Celibato sacerdotal

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015-06-17

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1720>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

Celibato sacerdotal

📅 17/06/2015 04:00

👤 Publicado por Alejandro Ortiz

Aunque el tema más sonado en estos momentos, en la coyuntura eclesial, es el juicio por pederastia a Jozef Wesolowski, nuncio papal en la República Dominicana, tenemos que hablar de otro tema que también fue muy mediático hace unos días, un tema también muy importante, pero que no tuvo mucho eco en los medios nacionales ni en la iglesia mexicana.

Se trata de la frase que dijo Francisco sobre el celibato sacerdotal. Otra vez en los aires (en un avión de regreso a Roma) el Papa Francisco habló sobre este tema ante la pregunta de un periodista que mencionó a los curas casados y el caso de los sacerdotes ortodoxos (Europa oriental y Rusia) donde sí se pueden casar (iglesia copta y ortodoxa). La respuesta fue que “no se debate sobre un dogma, sino sobre una regla de vida que yo aprecio mucho y que es un don para la iglesia”.

Esta contestación es muy importante ya que está hablando de que el celibato sacerdotal no es un dogma es decir no es parte sustancial de nuestra fe sino que es una regla, una forma, un procedimiento que también puede ser valorado como un regalo o un don pero no como parte fundamental de la fe cristiana. Desde hace tiempo este tema no se hablaba así ni lo decía un papa. Para entender lo importante pero sobre todo lo verdadero de estas palabras debemos remontarnos al siglo X de nuestra era que se dio la reforma gregoriana. Para esto, debemos recordar que desde el inicio de la Iglesia lo normal era que sus líderes estuvieran casados, esto no se veía mal sino al contrario. Será en el siglo IV de nuestra cuando la Iglesia se convierta en la expresión religiosa del Imperio Romano. Esto hará que cambie sustancialmente su forma de organizar y de vivirse. Será el inicio de una desvirtualización del mensaje originario cristiano profunda. Será más importante la Iglesia en si y su justificación de su existencia vendiéndose al sistema romano. Esto implicará que muchos obispos lo fueran sin vocación y sin preparación, era duques o señores feudales que administraban, literalmente, no la fe de la gente, sino sus recursos. La iglesia se volvió negocio, una forma de enriquecerse y de obtener poder. Nacieron entonces en la iglesia el nepotismo, la simonía y todo tipo de corrupción. Ante esta putrefacción religiosa empezaron a surgir hombres del desierto que expresaban con su estilo de vida sencilla, con lo mínimo, de oración una forma diferente de ser cristiano. Así estos anacoretas o ermitaños que vivían con lo básico en comida, ropa, sustento, casa, eran un fuerte y claro contraste con la vida opulenta de los clérigos romanos. Después de un tiempo estos monjes del desierto, considerados ya santos o sabios por su forma de vivir, gracias a la iniciativa de un ellos, San Benito, decidirán vivir juntos en una lógica de orar y trabajar en una casa común, el monasterio. Surgirá entonces la vida monástica o monacal (por monjes), ellos que harán votos de pobreza, obediencia y castidad como símbolo de identidad. Fue entonces cuando el papa Gregorio el Grande que ante al alto y profundo grado de corrupción eclesial decidirá reformar a la iglesia de modo que los ministros de culto se monalicen o sea vivan como los monjes pero en las parroquias, de modo, que los sacerdotes y obispos deban hacer y vivir los tres votos antes mencionados si quieren seguir teniendo sus ministerio en la iglesia. Esta reforma gregoriana implicó un celibato administrativo para tener un mejor control de sus clérigos, entre otras cosas.

Podemos entonces concluir, que como bien dice el papa Francisco, el celibato sacerdotal no es parte sustancial ni fundamental del ministerio sacerdotal, hay fundamentos para demostrar esto aunque también es bien visto quien sea célibe por elección y decisión propia, de modo que no cuestión de fe el

celibato sino una opción libre que deberían elegir los sacerdotes. Si bien esto no quitaría muchos problemas de la iglesia si eliminaría algunos. El papa con una frase ha empezado a retomar un tema que puede ayudarnos a seguir más claramente el proyecto de Jesús de Nazaret.